



# LUCAS

**C**ontexto histórico. La obra de Lucas nos sitúa en la segunda generación cristiana. Los cristianos se van asentando y expandiendo cada vez más por el imperio, y no pocas veces son vistos con recelo y sospecha. Urge, pues, presentar el ideal cristiano como un ideal apto e inofensivo dentro del imperio. Una práctica religiosa que no puede subvertir el mundo con la violencia de las armas ni de las guerras, sino con la fuerza del Espíritu que ya está actuando y que va convirtiendo muchos corazones al

Señor Jesús. Por otro lado, en la medida que se radicaliza la ruptura entre la Iglesia cristiana y la Sinagoga judía, va surgiendo en las comunidades cristianas cierto rechazo a la historia de salvación precedente. Es quizás en este contexto que Lucas escribe su evangelio.

**Destinatarios.** Por los datos que nos brinda el evangelio, se trataría de una comunidad de cristianos mayoritariamente de origen pagano y geográficamente distante de Palestina. Ella estaría llamada a ser testigo del plan liberador de Dios en el mundo, plan liberador que difiere en todo al plan del imperio, pues no se basa en las armas, sino en el poder de Dios que actúa en la Iglesia. Plan que ya estaba presente en la historia a través de los profetas del Antiguo Testamento y que ahora por medio del Espíritu de Jesús se encuentra extendido en toda la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

**Autor, fecha y lugar de composición.** La tradición lo ha titulado «según san Lucas», dando así su autoría al «médico querido» de Pablo (Col 4,14), que también aparece en Flm 24. En cuanto a la fecha de su composición, el autor tiene noticia de la destrucción de Jerusalén (año 70), pero no de la persecución de Domiciano (año 90-95), y también parece vivir el rechazo oficial de la sinagoga a los cristianos (entre el año 85 y 90), por eso muchos biblistas sugieren como fecha probable la década de los 80. En cuanto al lugar de su composición hay mucha conjetura. La tradición habla tanto de Cesarea, Alejandría, como del sur de Grecia, entre otros lugares.

**Un evangelio que forma parte de una gran obra singular.** A pesar de su fuerte dependencia de Marcos y del hipotético documento Q, Lucas presenta un evangelio muy peculiar que le distingue notablemente de los demás.

*Parte de un plan más amplio.* Constituye la primera parte de una obra mayor, que continúa con los Hechos de los Apóstoles, pasando así a ocupar una posición intermedia en el gran arco de la historia de la salvación, entre el anuncio y la preparación del Antiguo Testamento, que se prolonga hasta el Bautista, y el tiempo de la Iglesia que comienza en Pentecostés. La conexión entre estos «tres tiempos» de la historia de la salvación es esencial para conocer la misión de Jesús, tal como nos la presenta Lucas en su evangelio. Los personajes de la infancia, especialmente Simeón, encarnan esa tensión entre el pasado y el momento culminante que ha llegado. No menos importante es la continuación de la obra de Jesús: la expansión de la Iglesia. Como el Antiguo Testamento profetiza y prefigura a Jesús, así Jesús profetiza y prefigura la misión de los apóstoles. Los forma a su lado, los instruye, los previene, les da su Espíritu. Después, al contar sus «Hechos», Lucas se complace en establecer paralelos, en ver en esos pioneros de la primera evangelización el modelo de Jesús que sigue presente y actuando en su Iglesia y en el mundo.



*Visión histórica.* Lucas se presenta como un historiador al mejor estilo griego: cuidadoso en consultar sus fuentes y exponer los hechos. Sabe recoger y ordenar los datos de los acontecimientos que le interesa narrar. Sin dejar de proclamar la fe, intenta hacer una obra de historiador. Entrelaza su relato con fechas de la historiografía profana, colocando así la misión de Jesús en el amplio marco de los acontecimientos del imperio. Mediante su evangelio una comunidad de creyentes, autónoma y consolidada vuelve la mirada hacia sus orígenes, hacia la vida de Jesús, desde sus inicios hasta su ascensión al cielo. Y a la vez, una comunidad, sanada ya de aguardar una parusía inminente, toma conciencia de su ser y de su vocación histórica en el seno de la ordenación política y cultural de su tiempo.

*Jerusalén.* Es el centro geográfico y teológico de su obra. Allí comienza y concluye el itinerario de Jesús. De allí arranca la evangelización, en alas del Espíritu, hasta el confín del mundo.

**Jesús, movido por el Espíritu, anuncia la liberación.** Los «tres tiempos» de la historia de la salvación se mueven en Lucas a impulso del Espíritu Santo. Es Él el que inspira y guía a los profetas y las profetisas del Antiguo Testamento hasta sus dos últimos representantes, Simeón y Ana (2,25-38). Es Él el que desciende plena y definitivamente sobre Jesús de Nazaret (3,21s). Y es Él el que, siendo ya el Espíritu del resucitado, inaugura el tiempo de la Iglesia en Pentecostés, llevando la palabra de vida y liberación del Evangelio hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos. El tema dominante de su evangelio arranca de la escena programática en la que Jesús, movido por el Espíritu, da inicio a su ministerio: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la Buena Noticia a los pobres... la libertad a los cautivos... a los oprimidos... para proclamar el año de gracia del Señor» (4,18s). Después vendrá el viaje ascensional hacia Jerusalén (9,51), que llevará a Jesús junto a sus discípulos hacia la cruz, hacia el cielo.

Por el camino va derramando la misericordia y el perdón, acogiendo a los pecadores, buscando a los extraviados y ayudando a los pobres y necesitados. Su predicación se abre a los paganos –incluso procura dejar bien parados a varios personajes romanos–, a la vez que registra una creciente oposición de las autoridades judías. Las mujeres, minusvaloradas y despreciadas en su cultura, desempeñan un papel sobresaliente en su ministerio. Como fruto de la liberación, va dejando tras de sí una estela de gozo y alegría. El Espíritu comienza a actuar, preparando su acción dominante en los Hechos.

Con otra escena programática cierra Lucas su evangelio: Jesús resucitado, en viaje hacia Emaús, propone la clave pascual del cumplimiento de la profecía, y la sella con una eucaristía (24,13-35).



**Sinopsis.** Empieza con una doble introducción, notable por su construcción en bloques paralelos: infancia de Juan y de Jesús (1s). Continúa con el bautismo y las tentaciones (3,1–4,13). El ministerio en Galilea se abre con la fuerza del Espíritu (4,14) y se cierra con el poder del nombre de Jesús actuando más allá del círculo de sus discípulos (9,49s). Sigue el gran viaje a Jerusalén como cuadro narrativo (9,51–19,28) y concluye toda la obra en esta ciudad: confrontación, pasión, muerte, resurrección y ascensión (19,29–24,53).

## Prólogo

(cfr. Hch 1,1-5)

**1** <sup>1</sup> Ya que muchos emprendieron la tarea de relatar los sucesos que nos han acontecido, <sup>2</sup> tal como nos lo transmitieron los primeros testigos presenciales y servidores de la palabra, <sup>3</sup> también yo he pensado, ilustre Teófilo, escribirte todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio; <sup>4</sup> así comprenderás con certeza las enseñanzas que has recibido.

### Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

<sup>5</sup> En tiempo de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías; su mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel. <sup>6</sup> Los dos eran rectos a los ojos de Dios y vivían irreprochable-

Job 1,1

mente de acuerdo con los mandatos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> No tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran de edad avanzada. Gn 17,16s

<sup>8</sup> Una vez que, con los de su grupo, oficiaba ante Dios, <sup>9</sup> según el ritual sacerdotal, le tocó entrar en el santuario para ofrecer incienso. <sup>10</sup> Mientras todo el pueblo quedaba fuera orando durante la ofrenda del incienso, <sup>11</sup> se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup> Al verlo, Zacarías se asustó y quedó desconcertado. <sup>13</sup> El ángel le dijo: Éx 30,7

—No temas, Zacarías, que tu petición ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien llamarás Juan. <sup>14</sup> Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento. <sup>15</sup> Será grande a los ojos del Señor; no

Jue 6,12

Gn 18,10,14

Nm 6,3; Jue 13,4

**1,1-4 Prólogo.** Lucas comienza su evangelio con un prólogo o dedicatoria que revela varias cosas: 1) que cuando él decide escribir su obra, hay ya unas tradiciones en torno a unos acontecimientos concretos: Jesús, su vida, pasión, muerte y resurrección; 2) que muchos (en realidad, algunos) habían intentado ya organizar sistemáticamente esa información; 3) que él, Lucas, también ha decidido hacer lo mismo poniendo su empeño en hacer una obra lo más completa posible de modo que ayude tanto los ministros de la Palabra como a los cristianos a fundamentar muy bien su fe; 4) la obra está dedicada a un tal Teófilo que podría ser un personaje real, pero también un personaje ficticio; Teófilo significa «amigo de Dios», y eso debería ser cada creyente que se acerca con fe a leer y a ilustrarse con esta obra.

**1,5-2,52 «Evangelio de la Infancia»: historia de Juan el Bautista y de Jesús.** Consecuente con lo que dice en 1,3, Lucas quiere «escribir todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio». Y el principio es lógicamente el origen del protagonista de su obra, es decir, Jesús. Ahora bien, dado que Jesús va a marcar la diferencia entre el tiempo antiguo y el nuevo, entre el tiempo de las promesas y el de su cumplimiento, Lucas nos va a presentar el último eslabón entre esos dos tiempos, ese es Juan el llamado Bautista o bautizador, de quien también quiere contar su origen.

Aparte de los personajes extraordinarios que intervienen en este primer bloque narrativo como el ángel que se aparece a Zacarías, el arcángel Gabriel que se aparece a María y los ángeles que anuncian a los pastores el

nacimiento de Jesús, los demás, van a ser lo más sencillo del pueblo: una mujer estéril, Isabel, una muchacha de Nazaret, María, y unos humildes pastores de Belén. Ya desde el principio, Lucas quiere ir mostrando cómo Dios tiene su propia manera de hacer historia, no desde lo más «importante» para el mundo y la sociedad, sino desde los que no cuentan para nada ni para nadie.

### 1,5-25 Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.

Es necesario tener en cuenta ciertos detalles de este relato que nos ayudarán a entender mejor el sentido que Lucas quiso darle. En primer lugar, las personas: Zacarías e Isabel, son descritos como personas piadosas, apegadas en todo a la Ley del Señor y por tanto, a juicio de Dios, eran rectos (6). Segundo, no tenían hijos porque Isabel era estéril (7). Con esto, Lucas quiere subrayar el origen extraordinario de Juan al estilo de otros personajes también clave en la historia de la salvación en la antigüedad: Isaac (Gn 18,1-15), Samuel (1 Sm 1), y además quiere resaltar que Dios siempre se manifiesta allí donde menos se piensa, en las personas que no cuentan para nada ni para nadie; Isabel es una mujer humillada por su infertilidad (25) y Zacarías no era menos: ya anciano, no tenía en quien prolongar su nombre. Tercero, las personas y la institución, templo y culto, juegan un papel muy importante. Quizás Isabel y Zacarías simbolizan ese viejo orden que es el templo y el culto de donde no han salido los beneficios salvíficos para el pueblo. Desde acá, sin embargo, saldrá un último llamado, un nuevo aviso por parte de Dios para que Israel se disponga a recibir a su próximo enviado. Cuarto, Lucas

beberá vino ni licor. Estará lleno de Espíritu Santo desde el vientre materno <sup>16</sup> y convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios. <sup>17</sup> Irá por delante, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a padres con hijos, a los rebeldes con la sabiduría de los honrados; así preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto.

<sup>18</sup> Zacarías respondió al ángel:

—¿Qué garantía me das de eso? Porque yo soy anciano y mi mujer de edad avanzada.

<sup>19</sup> Le replicó el ángel:

—Yo soy Gabriel, que sirvo a Dios en su presencia: me ha enviado a hablarte, a darte esta Buena Noticia. <sup>20</sup> Pero mira, quedarás mudo y sin poder hablar hasta que eso se cumpla, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.

<sup>21</sup> El pueblo aguardaba a Zacarías y se extrañaba de que se demorase en el

santuario. <sup>22</sup> Cuando salió, no podía hablar, y ellos adivinaron que había tenido una visión en el santuario. Él les hacía señas y seguía mudo.

<sup>23</sup> Cuando terminó el tiempo de su servicio, volvió a casa.

<sup>24</sup> Algún tiempo después concibió Isabel su mujer, y se quedó escondida cinco meses, en ese tiempo pensaba:

<sup>25</sup> —Así me ha tratado el Señor cuando dispuso que terminara mi humillación pública.

### Anuncio del nacimiento de Jesús

<sup>26</sup> El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup> a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. <sup>28</sup> Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

deja aquí constancia del modelo de respuesta histórico del pueblo israelita ilustrándolo con las palabras de Zacarías y con su mudez. Quinto, la misión futura del prometido infante es descrita con características extraordinarias; Juan será el nuevo Elías que dispondrá los corazones de los padres a los hijos... (16-17). Sexto, Lucas quiere subrayar, finalmente que la Palabra de Dios se cumple, que su mensaje no es demagogia ni vana palabrería. En línea con sus palabras a lo largo de todo el Antiguo Testamento, aquí la Palabra de Dios, promesa hecha por medio del ángel, se cumple, y el testimonio de ese cumplimiento es el embarazo de Isabel (24) quien «estuvo oculta por cinco meses» y cuyo valor simbólico es: las cosas de Dios no se entienden de una vez, somos lentos para entender a Dios (cfr. Lucas 24,25); pero finalmente, si hay fe y sencillez de corazón, las acciones de Dios sí pueden ser comprendidas.

**1,26-38 Anuncio del nacimiento de Jesús.** Lucas se esfuerza por narrar un origen nada común para el gran personaje de su obra, Jesús. Pero no se queda en lo ficticio y extraordinario; todo lo contrario: en primer lugar, para él es muy importante establecer unas coordenadas histórico-temporales: ya había dicho que se trataba del tiempo del rey Herodes (1,5) y que lo que ahora viene sucedió a los seis meses de la concepción de Isabel (26); y una coordenada espacial: Nazaret, no el lugar más importante para el judaísmo centralista de Jerusalén, sino Nazaret, de la región de Galilea, el otro polo absoluta-

mente contrario y distinto al centro; esa es la coordenada espacial que ha elegido Dios para su Encarnación y que Lucas tiene especial cuidado en advertirlo en su hilo narrativo. A diferencia de Isabel, María es una muchacha joven en edad de casarse, incluso está ya comprometida con José; se halla en un período jurídico conocido como el *desposorio*; los padres de María y de José ya han arreglado todo para que sus hijos sean marido y mujer, pero por ahora cada uno vive en su casa, guardándose, eso sí, mutua fidelidad; he ahí el porqué de la preocupación de María, «¿cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?». Y otro elemento que Lucas subraya para decir de una vez que después de Jesús no hay que esperar a ningún otro mesías, es su conexión con la línea davídica: primero porque José, el futuro padre de Jesús, pertenece a la descendencia de David, y segundo, porque «Dios le dará el trono de David y su reino no tendrá fin» (32-33). En estas coordenadas temporales, espaciales, antropológicas y culturales, enmarca pues, Lucas el origen de Jesús y lo describe (su origen) desde el momento mismo en que María recibe la visita de Dios por medio de su ángel. En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. *María*, símbolo de una porción de humanidad que pese a las situaciones históricas de marginación, rechazo y abandono por parte de la oficialidad socio-religiosa, confía y espera y está abierta al querer divino. *La Palabra*, Dios, que se pronuncia pero no en el «centro» donde todo parece que está dicho y decidido, porque viéndolo bien, Dios mismo ve que allí no hay cabida para él;

Mal 3,23s

Gn 17,17

Dn 8,16;  
9,21

Sal 63,3

Gn 30,23;  
Is 54,4

1 Cr 3,1-24

<sup>29</sup> Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél.

<sup>30</sup> El ángel le dijo:

–No temas, María, que gozas del favor de Dios. <sup>31</sup> Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús.

<sup>32</sup> Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, <sup>33</sup> para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin.

<sup>34</sup> María respondió al ángel:

–¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?

<sup>35</sup> El ángel le respondió:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. <sup>36</sup> Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis me-

ses. <sup>37</sup> Pues nada es imposible para Dios. Job 42,2; Gn 18,14

<sup>38</sup> Respondió María:

–Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra.

El ángel la dejó y se fue.

### María visita a Isabel

<sup>39</sup> Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. <sup>40</sup> Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup> Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, <sup>42</sup> exclamó con voz fuerte:

–Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. <sup>43</sup> ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? <sup>44</sup> Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. <sup>45</sup> ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció.

<sup>46</sup> María dijo:

Mi alma canta la grandeza del Señor,

<sup>47</sup> mi espíritu festeja a Dios mi salvador,

<sup>48</sup> porque se ha fijado en la humildad de su sirvienta y en adelante me felicitarán todas las generaciones.

<sup>49</sup> Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo.

<sup>50</sup> Su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación.

la Palabra que crea, que transforma, que da seguridad y que sin violentar la libertad del creyente, induce a una adhesión y aceptación gozosa de la voluntad divina tal como la de María «hágase según esa Palabra» (38).

**1,39-56 María visita a Isabel.** Casi nunca la historia nos narra los acontecimientos simples y sencillos de los pobres. Pues aquí encontramos una excepción. A pesar de ser Lucas un historiador, no se ha dejado arrastrar por la tendencia a resaltar las obras de los grandes y poderosos de la tierra, él ha querido mostrar los detalles simples de una realidad que aparentemente no tiene ningún puesto en el desarrollo histórico de una sociedad que sólo considera importante lo que hacen los grandes,

los de renombre, los que se creen a sí mismos los únicos protagonistas de la historia. Aquí el protagonismo, si se puede hablar así, es de un par de mujeres, personajes ya de por sí devaluados en una sociedad machista patriarcal, dos niños que aún sin nacer ya están llamando la atención del autor, y el Espíritu Santo, que llena de gozo a Isabel para bendecir a su parienta María y al fruto de su vientre (42) y para cantar las grandezas del Señor. María e Isabel, personajes que no cuentan mucho en la sociedad, solamente como medio de multiplicación y prolongación del nombre del varón, se encuentran, y este encuentro, más que una simple visita de una parienta a otra, es la ocasión para Lucas establecer mediante el recurso de la teología narrativa, una enseñanza sobre la

Sal 89,10s

<sup>51</sup> Despliega la fuerza de su brazo,  
dispersa a los soberbios en sus planes,

Job 5,11;  
12,19

<sup>52</sup> derriba del trono a los poderosos  
y eleva a los humildes,

Sal 107,9

<sup>53</sup> colma de bienes a los hambrientos  
y despide vacíos a los ricos.

Sal 98,3

<sup>54</sup> Socorre a Israel, su siervo,  
recordando la lealtad,

Miq 7,20

<sup>55</sup> prometida a nuestros antepasados,  
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

<sup>56</sup> María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa.

### Nacimiento de Juan el Bautista

1 Sm 1,20

<sup>57</sup> Cuando a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, dio a luz un hijo.

Gn 30,13

<sup>58</sup> Los vecinos y parientes, al enterarse de que el Señor la había tratado con tanta misericordia, se alegraron con ella. <sup>59</sup> Al octavo día fueron a circuncindarlo y querían llamarlo como su padre, Zacarías. <sup>60</sup> Pero la madre intervino:

–No; se tiene que llamar Juan.

<sup>61</sup> Le decían que nadie en la paren-

tela llevaba ese nombre. <sup>62</sup> Preguntaron por señas al padre qué nombre quería darle. <sup>63</sup> Pidió una pizarra y escribió: Su nombre es Juan.

Todos se asombraron. <sup>64</sup> En ese instante se le soltó la boca y la lengua y se puso a hablar bendiciendo a Dios. <sup>65</sup> Todos los vecinos quedaron asombrados; lo sucedido se contó por toda la serranía de Judea <sup>66</sup> y los que lo oían reflexionaban diciéndose:

–¿Qué va a ser este niño?

Porque la mano del Señor lo acompañaba. <sup>67</sup> Su padre Zacarías, lleno de Espíritu Santo, profetizó: 2 Sm 23,2

manera cómo Dios actúa en la historia humana y a través de qué tipo de personas actúa; eso es, en el fondo lo que proclama Isabel en las palabras que dirige a María y es también lo que refrenda María y lo explicita mejor en su canto que la tradición consagró como el *Magnificat*. En él, Lucas constata cómo mientras los grandes y poderosos se esfuerzan por conducir la historia bajo los criterios del poder, del tener y del dominio, dejando de lado una estela de empobrecidos, de marginados y excluidos, Dios va realizando su acción en el mundo, justamente a través de estas «sobras» que deja la sociedad estructuralmente injusta; por esto precisamente, el cántico de María es revolucionario, porque al reflejar las convicciones de un alma libre y liberada invita también a una auténtica liberación, liberación de unas estructuras injustas que *por* y *en* nombre de Dios mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono. Lucas pone en labios de María lo que todo creyente de corazón sencillo no solamente debe proclamar con sus labios, sino realizar también a través de su esfuerzo y su lucha de cada día; es una invitación a no continuar «tragándose» el cuento de que una sociedad tan injusta como la de María –y como la de nosotros– sea el reflejo de algún designio o querer de Dios; y lo

que es más revolucionario todavía, el *Magnificat* revela una imagen de Dios completa y absolutamente diferente a la imagen de Dios que manejan los opresores. Lástima que el *Magnificat* haya perdido, no se sabe desde cuándo, esa fuerza liberadora inicial convirtiéndose en un cántico a la resignación y a la espera pasiva de unos cambios y de unas intervenciones divinas a favor de los pobres, de los hambrientos y humillados que no se sabe cuándo se van a dar, pero que «hay que esperar»; pues, ese no fue el sentido original. Es cierto que Dios va a intervenir a favor de los humildes y marginados, pero sólo cuando nosotros con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, comencemos a «preparar» esa intervención.

**1,57-80 Nacimiento de Juan el Bautista.** Con el nacimiento de Juan, Lucas quiere demostrar el cumplimiento de las palabras del ángel a Zacarías: que Isabel, la estéril daría a luz un hijo, que se llamaría Juan, y que muchos se alegrarían con su nacimiento (1,13-14); y otra promesa más: Juan sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (1,15c), lo cual se ha cumplido con el movimiento del niño en el vientre de Isabel cuando es visitada por María (1,41-44). En este contexto tiene lugar el cántico de Zacarías, (67-79) el cual está

- 68 Bendito el Señor, Dios de Israel,  
 porque se ha ocupado de rescatar a su pueblo.
- 69 Nos ha dado un poderoso Salvador  
 en la Casa de David, su siervo,  
 70 como había prometido desde antiguo  
 por boca de sus santos profetas:  
 71 para salvarnos de nuestros enemigos,  
 y del poder de cuantos nos odian,  
 72 manifestando su bondad a nuestros padres  
 y recordando su alianza sagrada,  
 73 lo que juró a nuestro padre Abrahán,  
 que nos concedería,  
 74 ya liberados del poder enemigo,  
 lo sirvamos sin temor en su presencia,  
 75 con santidad y justicia toda la vida.
- 76 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
 porque caminarás delante del Señor,  
 preparándole el camino;  
 77 anunciando a su pueblo la salvación  
 por el perdón de los pecados.
- 78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
 nos visitará desde lo alto un amanecer  
 79 que ilumina a los que habitan en tinieblas  
 y en sombras de muerte,  
 que endereza nuestros pasos  
 por un camino de paz.

Sal 72,18;  
111,9

Sal 106,10

Sal 106,45

Gn 22,15s

Is 40,3;  
Mal 3,1

Mal 3,20

Is 9,1

80 El niño crecía, se fortalecía espiritualmente y vivió en el desierto hasta el día en que se presentó a Israel.

### Nacimiento de Jesús

(cfr. Mt 1,18–2,12)

**2** 1 Por entonces se promulgó un decreto del emperador Augusto que

ordenaba a todo el mundo inscribirse en un censo. 2 Éste fue el primer censo, realizado siendo Quirino gobernador de Siria. 3 Acudían todos a inscribirse, cada uno en su ciudad. 4 José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea, llamada Belén –pues pertenecía a la Casa y familia de

1 Sm 16,1

relacionado con el nacimiento, la circuncisión, la imposición del nombre de Juan y su manifestación pública. Sin embargo, el himno no está dedicado a Juan, y en una coyuntura histórica precisa: la realización de un censo con todo lo que ello implicaba. No interesa si estas coordenas

**2,1-20 Nacimiento de Jesús.** Lucas enmarca el nacimiento de Jesús en unas coordenadas históricas concretas: en un período de dominio romano, y en una coyuntura histórica precisa: la realización de un censo con todo lo que ello implicaba. No interesa si estas coordenas

nadas «históricas» sí coinciden realmente, lo importante para Lucas y su comunidad es que en un punto de la historia –del tiempo y del espacio– se verifica un nacimiento muy particular: el del Mesías. Lucas hace coincidir este nacimiento en Belén en los mismos días que José y María han realizado un viaje a la pequeña ciudad llamada precisamente «ciudad de David». Es también muy importante para Lucas señalar las circunstancias materiales en que nace Jesús. Para el evangelista, esto no es circunstancial, se trata de un acto supremo de la voluntad divina, así ha querido Dios que se desarrolle este acontecimiento; prueba de ello es la aparición del ángel a los

David-, <sup>5</sup> a inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. <sup>6</sup> Estando ellos allí, le llegó la hora del parto <sup>7</sup> y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.

<sup>8</sup> Había unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie. <sup>9</sup> Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos sintieron un gran temor. <sup>10</sup> El ángel les dijo:

Is 9,1-5

—No temen. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: <sup>11</sup> Hoy les ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. <sup>12</sup> Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

<sup>13</sup> Al Ángel, en ese momento, se le juntó otra gran cantidad de ángeles, que alababan a Dios diciendo:

Sal 29,1s.11

<sup>14</sup> —¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres amados por él!

<sup>15</sup> Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían:

—Crucemos hacia Belén, a ver lo que ha sucedido y nos ha comunicado el Señor.

<sup>16</sup> Fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup> Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. <sup>18</sup> Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. <sup>19</sup> Pero María conservaba y meditaba todo en su corazón. <sup>20</sup> Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto; tal como se lo habían anunciado.

### Circuncisión y presentación

<sup>21</sup> Al octavo día, al tiempo de circuncindarlo, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido.

Lv 12,3

<sup>22</sup> Y, cuando llegó el día de su purificación, <sup>23</sup> de acuerdo con la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentárselo al Señor, como manda la ley del Señor: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*; <sup>24</sup> además ofrecieron el sacrificio que manda la ley del Señor: *un par de tórtolas o dos pichones*.

Éx 13, 2.12.15;

Lv 12,8

### Bendición de Simeón

<sup>25</sup> Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que esperaba la liberación de Israel y se guiaba por el Espíritu Santo.

Is 40,1; 49,13

pastores, el anuncio a ellos exclusivamente del nacimiento de alguien que ya Lucas presenta como «Salvador», «Mesías» y «Señor»; el coro celestial y la movilización de ellos hasta donde está María para adorar al niño.

Pese a la humildad del cuadro en el pesebre, hay algo que le da a todo el ambiente una luminosidad y una espectacularidad especial: la alegría de todos, lo cual motiva a la glorificación y la alabanza a Dios; y en medio de todo, Lucas resalta otro detalle: todo esto, María lo medita y lo conserva en su corazón (19).

**2,21-40 Circuncisión y presentación. Bendición de Simeón. Alabanza de Ana.** Los padres de Jesús, fieles a las tradiciones de su pueblo y a lo mandado por el Señor, cumplen con tres ritos establecidos por la ley: la cir-

cuncisión del niño a los ocho días de nacido (Lv 12,3; cfr. Gn 17,10-14), momento en el cual se le imponía el nombre a la criatura; la presentación en el templo por tratarse del primogénito varón (Éx 13,2. 12.15) y la purificación de la madre. Mediante la *circuncisión*, el varón israelita queda incorporado al pueblo de la alianza; se trata por tanto de un sello, una marca en la carne como señal de pertenencia. La *presentación* del primogénito varón tenía como finalidad consagrar a todos los primogénitos al Señor según el criterio de que todo primer fruto, tanto de humanos como de animales y vegetales, pertenece al Señor (Éx 13,2). Por último la *purificación* establecida por el Levítico apuntaba directamente a la pureza ritual y cultural, nada tenía que ver con el aspecto moral. Estas «diligencias» en Jerusalén sirven de marco a Lucas para llevar más lejos el efecto de la presenta-

<sup>26</sup> Le había comunicado el Espíritu Santo que no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor. <sup>27</sup> Conducido, por el mismo Espíritu, se dirigió al tem-

plo. Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, <sup>28</sup> Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

<sup>29</sup> –Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar que tu sirviente muera en paz  
<sup>30</sup> porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
<sup>31</sup> que has dispuesto ante todos los pueblos  
<sup>32</sup> como luz para iluminar a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel.

Is 40,5;  
52,10

Is 42,6;  
49,6

<sup>33</sup> El padre y la madre estaban admirados de lo que decía acerca del niño. <sup>34</sup> Simeón los bendijo y dijo a María, la madre:

–Mira, este niño está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será signo de contradicción y así se manifestarán claramente los pensamientos de todos. <sup>35</sup> En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón.

esperaban la liberación de Jerusalén. <sup>39</sup> Cumplidos todos los preceptos de la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. <sup>40</sup> El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y el favor de Dios lo acompañaba.

### El niño Jesús en el templo

#### Alabanza de Ana

<sup>36</sup> Estaba allí la profetisa Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad avanzada, casada en su juventud había vivido con su marido siete años, <sup>37</sup> desde entonces había permanecido viuda y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo noche y día con oraciones y ayunos. <sup>38</sup> Se presentó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a cuantos

<sup>41</sup> Para la fiesta de Pascua iban sus padres todos los años a Jerusalén. <sup>42</sup> Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según costumbre. <sup>43</sup> Al terminar ésta, mientras ellos se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. <sup>44</sup> Pensando que iba en la caravana, hicieron un día de camino y se pusieron a buscarlo entre parientes y conocidos. <sup>45</sup> Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. <sup>46</sup> Luego de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. <sup>47</sup> Y

ción del niño. No se trata simplemente de mostrar a los padres de Jesús cumpliendo con las normas y preceptos del Señor o de demostrar que ya desde su infancia Jesús quedó inserto en el pueblo de la alianza y de las promesas, se trata de utilizar la ocasión para subrayar el concepto lucano sobre Jesús, su persona y su obra, lo cual va poniendo en labios de distintos personajes, en este caso en Simeón (28-35) y en Ana (36-38).

**2,41-52 El niño Jesús en el templo.** La centralidad de este relato está en el doble diálogo entre Jesús y los ancianos del templo y el de Jesús con sus padres. La ocasión sirve para Lucas definir dos cosas, una: la paterni-

dad divina de Jesús, primeras palabras de Jesús en el evangelio de Lucas, «mi Padre», y segunda: la declaración por parte de Jesús del destino que dará a su vida: «las cosas de mi Padre». Aunque esta no es precisamente la ocasión para Jesús lanzarse a su ministerio público, ya Lucas anticipa desde aquí lo que moverá a su protagonista a actuar: los asuntos del Padre, el plan o proyecto del Padre. Nadie entiende nada, nadie discute nada, ni siquiera sus propios padres; María guardaba todo esto en su corazón; algún día entenderá... por lo pronto, queda un primer pincelazo del modelo de discípulo dócil a la Palabra que Lucas quiere dibujar desde la figura de María; pero por ahora regresan a Nazaret don-

Is 8,14

1 Cr 7,  
30-40

Is 52,9

Dr 16,1-8

Eclo 9,14s

todos los que lo oían estaban maravillados ante su inteligencia y sus respuestas. <sup>48</sup> Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

<sup>49</sup> Él replicó:

—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?

<sup>50</sup> Ellos no entendieron lo que les dijo. <sup>51</sup> Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. <sup>52</sup> Jesús crecía en [el] saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

<sup>1 Sm 2,26;</sup>  
<sup>Prov 3,4</sup>

### Juan el Bautista

(Mt 3,1-12; Mc 1,1-8; cfr. Jn 1,19-28)

**3** <sup>1</sup> El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida, y Lisania tetrarca de Abilene, <sup>2</sup> bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la palabra del Señor se dirigió a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

<sup>3</sup> Juan recorrió toda [la] región del río Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Una voz grita en el desierto:  
Preparen el camino al Señor,  
enderezan sus senderos.*

<sup>Is 40,3-5</sup>

<sup>5</sup> *Todo barranco se rellenará,  
montes y colinas se aplanarán,  
lo torcido se enderezará  
y lo disparate será nivelado*

<sup>6</sup> *y todo mortal*

*verá la salvación de Dios.*

<sup>7</sup> A la multitud que había salido a que la bautizara le decía:

—¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega? <sup>8</sup> Muestren frutos de un sincero arrepentimiento y no se conformen con decir: Nuestro padre es Abrahán; pues yo les digo que de estas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán. <sup>9</sup> El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.

<sup>Jn 8,39</sup>

<sup>10</sup> Entonces le preguntaba la multitud:

—¿Qué debemos hacer?

<sup>11</sup> Les respondía:

—El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida.

<sup>12</sup> Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban:

—Maestro, ¿qué debemos hacer?

<sup>13</sup> Él les contestó:

—No exijan más de lo que está ordenado.

<sup>14</sup> También los soldados le preguntaban:

—Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

—No maltraten ni denuncien a nadie y conténtense con su sueldo.

<sup>15</sup> Como el pueblo estaba a la ex-

de Jesús seguirá creciendo «en el saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres» (52).

**3,1-20 Juan el Bautista. Encarcelamiento de Juan el Bautista.** Para Lucas es muy importante resaltar el momento en el cual la Palabra del Señor se dirige a Juan y la obediencia y disponibilidad de él a esa Palabra; inmediatamente comienza a recorrer la cuenca del Jordán

predicando un bautismo de conversión. Así, Lucas inserta a Juan en la línea de los profetas antiguos para dejar por sentado que en Juan, el último de los profetas, Dios está ofreciendo una oportunidad más para la conversión; la era del Mesías está próxima y la misión mesiánica no podrá ser asimilada si no hay una disposición interior, un camino «allanado» para recibir al enviado definitivo de Dios.

pectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías, <sup>16</sup> Juan se dirigió a todos:

Ls 4,4

–Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup> Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha y reunir el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga.

<sup>18</sup> Con otras muchas palabras anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

### Encarcelamiento de Juan el Bautista

(Mt 14,3-5; Mc 6,17-20)

<sup>19</sup> El tetrarca Herodes, a quien Juan le había echado en cara el que conviviera con su cuñada Herodías, además, de otros crímenes cometidos, <sup>20</sup> llegó al colmo, metiendo a Juan en la cárcel.

### Bautismo de Jesús

(Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; cfr. Jn 1,29-34)

<sup>21</sup> Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras

oraba, se abrió el cielo, <sup>22</sup> bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó una voz del cielo:

–Tú eres mi hijo querido, mi predilecto.

### Genealogía de Jesús

(cfr. Mt 1,1-17)

<sup>23</sup> Cuando Jesús empezó su ministerio tenía treinta años y pasaba por hijo de José, que era hijo de Elí, <sup>24</sup> Elí hijo de Matat, Matat hijo de Leví, Leví hijo de Melquí, Melquí hijo de Janay, Janay hijo de José, <sup>25</sup> José hijo de Matatías, Matatías hijo de Amós, Amós hijo de Nahún, Nahún hijo de Esli, Esli hijo de Nagay, <sup>26</sup> Nagay hijo de Maat, Maat hijo de Matatías, Matatías hijo de Semeín, Semeín hijo de Josec, Josec hijo de Jodá, <sup>27</sup> Jodá hijo de Joanán, Joanán hijo de Resá, Resá hijo de Zorobabel, Zorobabel hijo de Salatiel, Salatiel hijo de Nerí, <sup>28</sup> Nerí hijo de Melquí, Melquí hijo de Adí, Adí hijo de Cosán, Cosán hijo de Elmadán, Elmadán hijo de Er, <sup>29</sup> Er hijo de Jesús, Jesús hijo de Elie-

Ls 42,1;  
Sal 2,7;  
1 Cr 1-3

**3,21s Bautismo de Jesús.** Lucas omite el diálogo entre Juan y Jesús en el momento del bautismo que sí nos transmite Mateo (Mt 3,13-15), es que Lucas no enfatiza demasiado el hecho en sí del bautismo que por lo visto era masivo y, por supuesto, era de los que a raíz de la predicación de Juan querían simbolizar con su inmersión en el río una limpieza de sus pecados; para Lucas, Jesús está limpio de toda mancha y a pesar de todo se bautiza, no tanto para limpiar sus pecados, sino para prepararse a lo que viene. Para Lucas lo importante es la teofanía, la manifestación de Dios que parece estar más bien motivada por la oración de Jesús inmediatamente después de bautizarse. Las palabras del Padre que transmite por medio del Espíritu confirman a Jesús como al predilecto y explícitamente queda investido como el enviado, el que había de venir.

La predilección del Padre no es para Lucas un mero gesto de simpatía, si se puede hablar así, se trata de la aprobación que recibe Jesús como el que estará completamente identificado con la voluntad de Dios, una voluntad que no es actual, sino que tiene sus raíces en los orígenes mismos de la Revelación. Dios se reveló desde siempre como un Ser que le apuesta a la justicia, a la fraternidad, a la solidaridad, a la vida, y por ahí se definirá también la voluntad y el proyecto de vida de Je-

sús; así, la manifestación de Dios en este momento es ratificación y declaración de todo su apoyo y respaldo a la misión del Hijo. Jesús enfocará pues, toda su vida, su acción sus esfuerzos a mantener viva y operante esa confirmación del Padre; pero eso también tiene que ver mucho con el discípulo y con nosotros. En el momento de nuestro bautismo hemos de asumir que también Dios se nos manifiesta y nos confirma como a sus hijos e hijas; pero, a lo largo de nuestra vida ¿somos capaces de mantener viva y operante esa confirmación divina?

**3,23-38 Genealogía de Jesús.** Mientras Mateo en su genealogía de Jesús, arranca desde Abrahán con la intención de mostrar a un Jesús «propiedad» del pueblo judío poniéndolo además en línea con David, Lucas arranca en sentido contrario: empieza por José y retrocede pasando por David y por Abrahán para llegar hasta Adán y de ahí remontarse hasta el mismo Dios. En tal sentido, Lucas no encasilla a Jesús en el pueblo hebreo, en el exclusivo pueblo de la alianza; para Lucas, Jesús es el fruto de un designio divino mucho más amplio, mucho más universal, que tiene sí una concreción en un punto determinado de la historia, del tiempo y del espacio, pero cuya misión y sus efectos van a tener resonancias cósmicas y universales.

zer, Eliezer hijo de Jorín, Jorín hijo de Matat, Matat hijo de Levi,<sup>30</sup> Levi hijo de Simeón, Simeón hijo de Judá, Judá hijo de José, José hijo de Joná, Joná hijo de Eliacín,<sup>31</sup> Eliacín hijo de Meleá, Meleá hijo de Mená, Mená hijo de Matatá, Matatá hijo de Natán, Natán hijo de David,<sup>32</sup> David hijo de Jesé, Jesé hijo de Jobed, Jobed hijo de Booz, Booz hijo de Salá, Salá hijo de Naasón,<sup>33</sup> Naasón hijo de Aminadab, Aminadab hijo de Admín, Admín hijo de Arní, Arní hijo de Esrón, Esrón hijo de Fares, Fares hijo de Judá,<sup>34</sup> Judá hijo de Jacob, Jacob hijo de Isaac, Isaac hijo de Abrahán, Abrahán hijo de Tara, Tara hijo de Nacor,<sup>35</sup> Nacor hijo de Saruc, Saruc hijo de Ragau, Ragau hijo de Fálec, Fálec hijo de Eber, Eber hijo de Salá,<sup>36</sup> Salá hijo de Cainán, Cainán hijo de Arfaxad, Arfaxad hijo de Sem, Sem hijo de Noé, Noé hijo de Lamec,<sup>37</sup> Lamec hijo de Matusalén, Matusalén hijo de Henoc, Henoc hijo de Jarec, Jarec hijo de Maleel, Maleel hijo de Cainán,<sup>38</sup> Cainán hijo de Enós, Enós hijo de Set, Set hijo de Adán, Adán hijo de Dios.

### Jesús puesto a prueba

(Mt 4,1-11; Mc 1,12s)

**4**<sup>1</sup> Jesús, lleno de Espíritu Santo, se alejó del Jordán y se dejó llevar

por el Espíritu al desierto,<sup>2</sup> donde permaneció cuarenta días, siendo tentado por el Diablo. En ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre.<sup>3</sup> El Diablo le dijo:

Éx 34,28  
Eclo 2,1s

–Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

<sup>4</sup> Le respondió Jesús:

Dt 8,3

–Está escrito:

*No sólo de pan vive el hombre.*

<sup>5</sup> Después lo llevó a un lugar muy alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.<sup>6</sup> El Diablo le dijo:

Dn 3,5.10.15;  
7,14

–Te daré todo ese poder y su gloria, porque a mí me lo han dado y lo doy a quien quiero.<sup>7</sup> Por tanto, si te postras ante mí, todo será tuyo.

Jr 27,7

<sup>8</sup> Le replicó Jesús:

Dt 6,13

–Está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,  
a él solo darás culto.*

<sup>9</sup> Entonces lo condujo a Jerusalén, lo colocó en la parte más alta del templo y le dijo:

–Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí,<sup>10</sup> porque está escrito:

Sal 91,11s

*Ha dado órdenes  
a sus ángeles para que te cuiden*

*11 y te llevarán en sus manos,*

*para que tu pie*

*no tropiece en la piedra.*

**4,1-15 Jesús puesto a prueba. En Galilea.** Las tentaciones, tal como las presenta Lucas, están en relación directa con la vocación mesiánica de Jesús, vocación que no se puede desligar del ambiente histórico, sociopolítico, religioso y económico de la época de Jesús ni de las expectativas, los sueños y las esperanzas mesiánicas que venían madurando de tiempo atrás en Israel. En ese ambiente Jesús debe madurar su vocación, su opción de vida, ¿cómo llevar adelante la tarea mesiánica de la liberación del pueblo? ¿cómo revelar a la gente la verdadera imagen de un Dios que ama a todos pero que por encima de todo ama más a los desposeídos, los humildes, los sencillos y cómo hacerles ver que el orden de cosas del momento no es el que Dios quiere para sus hijos e hijas? Las tentaciones de Jesús no sólo no pudieron ser tres que se definieron, además de una forma muy fá-

cil y rápida, sino que fueron muchas las dudas, las alternativas facilistas que se le habría ocurrido a Jesús para llevar adelante su misión. Él decidió, en medio de muchas de esas alternativas facilistas, que su misión la llevaría a cabo por el camino más difícil, pero más seguro. La instauración del reino será para Jesús el eje fundamental de su mesianidad, y eso no es compatible con ningún mesianismo barato; el Mesías tiene que llevar a cabo su misión por la vía del sufrimiento, de la incompreensión, del dolor, de la entrega de cada día, del servicio constante.

Ello para que queden descalificadas de una vez para siempre todas esas manifestaciones *mesianistas* que a pesar de todo siguieron surgiendo ya desde los primeros tiempos del cristianismo y a lo largo de toda la historia hasta hoy. Nada más contrario a la opción mesiánica de